
EL FANTASMA DEL BOSQUE

Menma González

Érase una vez en algún bosque de un lugar lejano un fantasma, al cual, de tantos años de habitar en este lugar, comenzó a crecer una pequeña planta en su cabeza. Fantasma era amigo de todos los animales del bosque, desde los grandes osos y pumas hasta los más pequeños sapitos y aves, juntos todas las mañanas se reunían a conversar mientras desayunaban. Una de estas mañanas, mientras Fantasma caminaba hacia el punto de reunión de ese día, se topó con un hermoso río que cruzaba a través de un lado poco conocido del bosque, cautivado, se apresuró a acercarse, para apreciar los bellos colores del agua y la vegetación que yacía creciendo entre las rocas más cercanas a la orilla.

Fantasma, emocionado, aceleró su paso para ir en encuentro de sus amigos y hablarles sobre su nuevo descubrimiento. Al llegar al punto de reunión, Fantasma se dispuso a contarles alegremente su encuentro con el precioso río, sin embargo, las respuestas de sus amigos no son las que él esperaba escuchar, a las ranas no les pareció la gran cosa, la loica canturreó palabras de preocupación, y de pronto comenzó una gran discusión entre los animales acerca del dichoso río. De pronto una voz calmada, pero firme, se antepuso al resto de voces, era la Guiña, quien era de los animales más viejos y respetados del sitio, la guiña habló con entendidas palabras, y propuso que entre todos decidieran que hacer con respecto a este misterioso río. Solicitó que todos los animales votaran “si” o “no”, y a pesar de haber opiniones divididas, el “no” terminó triunfando, -No se diga más-, exclamó la guiña, -Fantasma,

desde ahora nunca más podrás acercarte a ese río, ya que puede ser altamente peligroso, y no queremos que te pase nada malo-, el resto de los animales asintieron, y prosiguieron con su rutina matutina, menos Fantasma quien había quedado completamente perplejo ante la decisión tomada por sus amigos.

A la mañana siguiente, mientras caminaba desganadamente, escuchó una suave voz quien le hablaba, -Oye-, dijo, y Fantasma alzó la cabeza, ya que el ruido parecía provenir de arriba, pero sus ojos no lograron encontrar de donde venía la voz,-aquí arriba, en tu cabeza-, dijo una vez más la voz, Fantasma algo exaltado tocó su cabeza, para encontrarse con la sorpresa que la plantita que había crecido en ella, era quien le hablaba,-Sí soy yo, soy yo, desde hace tiempo que te hablo, pero solo ahora pareces escucharme-, dijo la planta con alegría y entusiasmo. Fantasma se hallaba sorprendido, mas no le tomó gran importancia a su nueva compañera, ya que estaba muy triste para poder emocionarse. Entre charlas y charlas, fantasma le comentó a la plantita lo que había pasado el día anterior, y de cómo estaba completamente apenado por la situación, pues nunca podría volver a ver el maravilloso río que había visitado, la planta, no tardó en comenzar a sugerirle y casi implorarle a Fantasma que fueran al arroyo, a pesar de la previa restricción, Fantasma se negó rotundamente durante días, pero cada vez que pasaban cerca del río la plantita comenzaba a chillar y pedirle que visitaran tan solamente una vez más el río, cansado, Fantasma accedió a volver a visitar el río, una vez ahí quedó nuevamente hipnotizado ante la belleza del lugar, se sentó en el borde del agua y bebió un poco de esta, le pareció mágico, tan mágico que desde ese momento, cada mañana mientras se dirigía a desayunar con sus amigos, pasaba por el río y bebía de su agua.

Un día, mientras reposaba sus pies en la cristalina agua, notó que algo había de distinto en su reflejo, acercó su cara al agua y observó que una hermosa flor se hallaba sobre su cabeza, lo que sucedió, fue que cada vez que Fantasma bebía agua del río la plantita crecía un poco, hasta llegar a ser la preciosa flor que era ahora. Emocionado y sin miedo, corrió a contárselo a sus amigos, les comentó sobre sus visitas al río y como estas visitas lograron que la plantita creciera y se convirtiera en la bella flor que es ahora, Fantasma esperaba un regaño, pero en lugar de eso recibió cumplidos y disculpas de los diversos animales, quienes entendieron lo mucho que Fantasma amaba el río, estos además retiraron la prohibición de no visitar el río y acordaron comenzar a desayunar ahí el próximo día.

FIN

